

APARECE LOS SABADOS
Bajo el Patronato del Consejo Superior de los
Circuitos

TARIFA DE SUSCRIPCION ADELANTADA:
Mensual \$ 0.25
Anual (50 números) 3.00
América y España, por año 3.60
Europa, por año 5.00
Número suelto, del mes 0.05
Número atrasado, del año cju. 0.10
Casa Impresora desde el 1.º de Enero de 1899:
Imprenta Lallana, Florida, 1528

Caja de Jubilaciones, P. y G. N.º 92
OFICINAS: Uruguay, 1262— Montevideo
Teléfono: 8-57-53
HORARIO: Días hábiles: de 8 a 11 y 30 y de
las 14 a las 18. — Sábados de 8 a 11 y 30.

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Censor Eclesiástico:
Rvmo. Sr. Canónigo
PBRO. GERMAN VIDAL

Director: Dr. JUAN B. BARTESAGHI
Administrador y Redactor Responsable:
Araldo Pedro Parrabère

Domicilio particular: Bulvar España, 2670
(Pocitos)

Toda la correspondencia, colaboraciones y valores
deben dirigirse a nombre del Administrador, en
Uruguay, 1262, Montevideo.

Las colaboraciones deben entregarse los días
lunes y no se devuelven los originales.

Fundado el 1.º de Enero de 1899 por los Pbro. Juan
I. Bimbolino, Tomás G. Camacho y Dr. Luis P. Lengua

Montevideo, Sábado 19 de Noviembre de 1938

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

AÑO XL

Núm. 3124.

LA EVOCACIÓN DE NUESTRO TERCER CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

Resuenan aún —con magnífica
estridencia— las voces sublimes
surgidas del mismo corazón de
Cristo, escuchadas durante nuestro
reciente Tercer Congreso Eucarís-
tico Nacional.

El comentario forzoso posterior
a los actos realizados, es unánime:
nunca se pensó que el Congreso al-
canzase tan notables proporciones,
ni en número, ni en organización,
ni en siembra espiritual.

Los cientos de miles de corazo-
nes unidos en un fervido "¡Viva
Cristo Rey!", han sido la rúbrica
más brillante a la tesonera labor de
los apóstoles del Congreso. ¡Glo-
ria y honor a ellos que no deseper-
aron jamás, en meses y meses de
improba acción, a fin de que las
fiestas eucarísticas obtuviesen el
brillo más amplio y más sólido po-
sible!

Su Excelencia Monseñor Barbie-
ri, Arzobispo T. de Macra, Coadju-
tor Metropolitano, ha ido congre-
gando, en verdaderas fiestas del es-
píritu, a los núcleos cuya actuación
en el Congreso cobró aristas salien-
tes. A los médicos católicos que
prestaron servicios, a los obreros
que construyeron las instalaciones
para los distintos actos, a los comi-
tés organizadores, etc., a todos ha
reunido el Director General de la
Acción Católica en actos de verda-
dera camaradería, en donde se ha
gozado íntimamente del éxito ex-
traordinario del Congreso.

"El Congreso empieza"... Es-
tas palabras del Cardenal Legado
pueden, a la verdad, quedar como
el emblema de la hora. Luego de
la fuerte sacudida de resurgimien-
to católico en Montevideo, se ha
de iniciar la recristianización del

LOS POBRES NO FUERON OLVIDADOS EN ESTA JORNADA



país, llevando a Cristo a todos los
que, como asimismo lo expresara
el verbo grandilocuente del Carde-
nal Copello, "no han querido ve-
nir". A éstos, descreídos, tibios, o
enemigos de la Iglesia, ha de con-
quistar la fe firme de los congre-
sistas. Y en forma tal que todo el
movimiento católico del futuro pue-
da concretarse desde ahora, en una
especie de Congreso Eucarístico
permanente.

Así lo siente y así lo expresó, en
la tarde inolvidable de Punta Ca-
rreta, la voz serena y hondamente
sentida, del Eminentísimo Carde-
nal Legado, cuyas alocuciones van
en este número como constancia
especial y a manera de homenaje.

**Discurso del Excmo. Mons.
Dr. Antonio María Bar-
bieri, en el gran reparto
a los pobres, en la tarde
del 2 de Noviembre en
el Prado.**

MARIA SIS MIHI PROPITIA

Eminentísimo Sr. Cardenal; Ex-
celentísimos Señores Prelados; Se-
ñores Ministros; Señores, Señoras
y mis muy amados Hermanos en el
Señor.

Es con gran emoción que os di-
rijo mi palabra en este acto, pres-
tigiado por la presencia del Emi-
nentísimo señor Legado Pontificio,
de nuestro amadísimo Pastor, de
la esposa del primer mandatario,
de nuestro señor Intendente Muni-
cipal, de tan ilustres Prelados, da-
mas y caballeros, en este acto digo
que es para vosotros, y que hemos
preparado con cariño, bajo el im-
perativo de la caridad de Cristo
que a todos nos apremia.

Parcen flotar en este ambiente

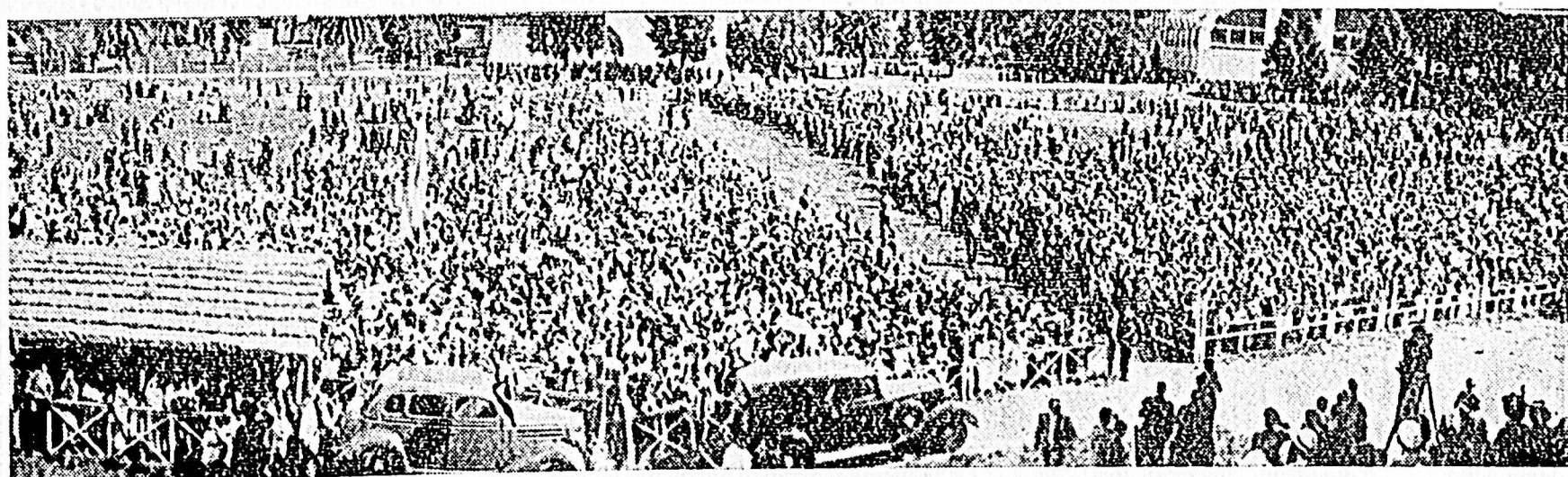


Su Eminencia, el Cardenal Copello, al llegar a la Ram-
bla Wilson, en la mañana del 6 de Noviembre, antes de
celebrar el Pontifical solemne

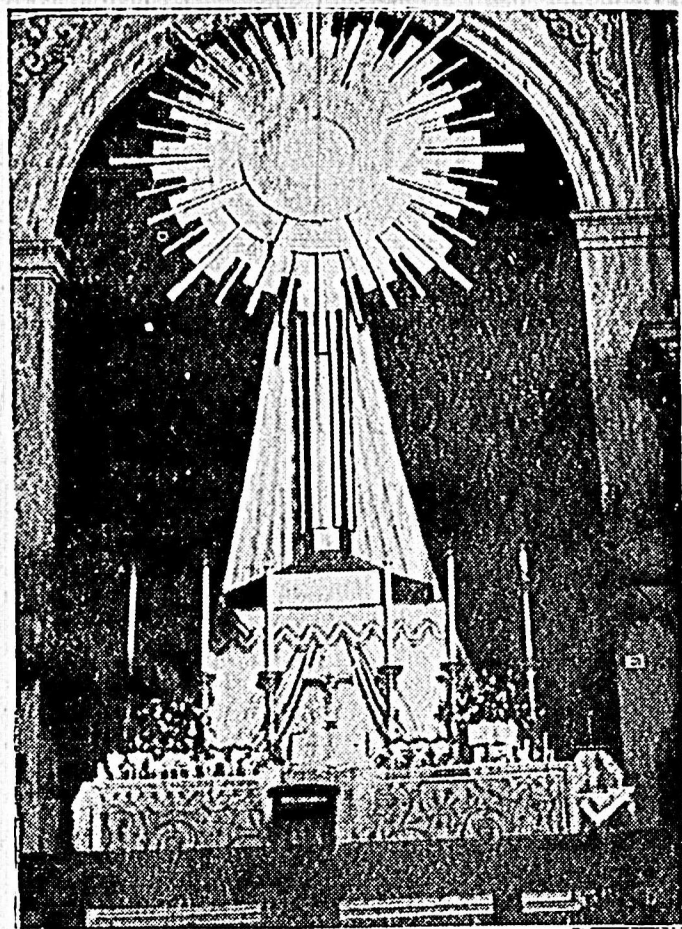
La primera entrega de comestibles a un pobre

El Eminentísimo Cardenal Legado y la esposa del
Presidente de la República, señora Sara Terra de Bal-
domir, al iniciarse el reparto a los pobres

XX



Detalle del reparto realizado a los pobres, en el Prado, complemento de la otra nota que ofrecimos en el número precedente, y en el cual habló
el Excmo. Monseñor Dr. Barbieri, cuya oración publicamos en este número



El altar levantado en la Plaza Constitución, donde, en la noche del 5 de Noviembre, celebró la misa de media noche el Nuncio Apostólico, Arzobispo T. de Sardica, Monseñor Dr. D. José Piella.

aquellas palabras que fundan el sublime precepto del amor: Amaos los unos a los otros, así como os he amado Yo; y las otras que puntualizan el precepto, en el aspecto que motiva esta circunstancia: si alguien viere a su hermano en necesidad y cerrara su corazón es peor que un infiel y no debe ser considerado como hijo de Dios.

Junto a estas palabras resuenan las otras que dan el sentido sobrenatural a este amor: lo que habéis hecho al último día de estos pequeños me lo habéis hecho a Mí; que coinciden con las que sancionan el precepto y que componen la fórmula de la sentencia definitiva en el último juicio: porque me vestisteis, cuando estaba desnudo; porque me disteis de comer y de beber cuando tenía hambre y sed; venid benditos de mi Padre a recibir el reino que os ha sido preparado.

He recordado aquí estos textos sagrados para fundar las verdades que quiero dejarlas después a vuestra meditación, amadísimos hijos en el Señor.

Estas verdades son las siguientes:

Cristo por la ley Evangélica ha dignificado la pobreza:

- por la caridad que equilibra todos los desniveles entre los hombres.
- por la identificación de la persona del pobre con su propia Persona.

Y estas dos verdades son las que dan el genuino sentido de este acto.

Y no basta darle un amor platónico y efímero: sino un amor efectivo que se traduzca en obras de verdadero provecho.

Si es verdad que el amor nivela porque identifica a los que se aman, mirad como Cristo ha dignificado vuestra pobreza porque la ha hecho objeto, no de compasiones que humillan, sino de la ternura y de la solicitud del amor. Y tan premiosa es esta actitud que Cristo la ha constituido en criterio moralístico para discernir el verdadero del falso amor, puesto que en el texto que he citado se da como contrasena de la verdadera caridad, el ayudar, por amor, al necesitado, dando de beber al sediento, de comer al hambriento, de vestir al desnudo, y prodigando consuelo al amargado y al dolorido.

Pero mirad, hijos míos, que Cristo ha hecho por vosotros algo más, no solamente os ha nivelado con vuestros hermanos por las dulces leyes del amor, sino que además ha dignificado de tal suerte vuestro estado que ha llegado hasta nivelarlo consigo mismo.

Ante todo porque ha querido elegir el estado de pobreza para su vida mortal; Jesús no fue un rico potentado de la tierra, sino un pobre obrero de la humilde aldea de Nazareth.

Pero hay otra nivelación, si cabe, más significativa.

Escuchadme:

A todos en general nos ha dicho Cristo: amaos los unos a los otros; y en consecuencia de este amor, no hagáis a nadie lo que no os gusta que os hagan a ti, y haz a los otros lo que tu quisieras que ellos hicieran contigo.

Pero tratándose del pobre ha dicho algo más; ha asegurado que recibirá como hecho a Él mismo lo que se hiciera a vosotros; se ha identificado, casi estoy por decir se ha transustanciado en vosotros de tal suerte que no dice en el texto citado, al principio, que recibiremos el premio por haber dado de beber y de comer a una criatura, sino a Él; desaparece la criatura casi como desaparece la sustancia del pan en la consagración; y así como señalando la hostia consagrada Él dice: Este es mi cuerpo, y da Él dice: Este es mi cuerpo, señalando al pobre dice: este soy Yo.

Ha instituido, pues, en vosotros como una segunda eucaristía; y así como se queda real y verdaderamente en la Eucaristía, escondido bajo las apariencias del pan y del vino, para ser el término del homenaje de nuestra adoración, se que- representa representativamente escondido bajo las apariencias del pobre, para hacerse, en vosotros, el término y formal objeto de nuestro fraternal amor.

Sublime dignidad la vuestra, hijos míos, en la ley de Cristo no sois los priores de la sociedad, ni un peso para los demás hombres. Sois, en cambio, la imagen viva del mismo Cristo, que debemos adorar y amar bajo la corteza de vuestras miserias; como adoramos su real presencia, bajo las especies del pan consagrado en la Divina Eucaristía.

Y con estos sentimientos preparad vuestro espíritu para asistir a los actos del III Congreso Eucarístico Nacional; para, aclamar con toda el alma a Cristo que fué pobre como vosotros, que ha dignificado vuestro estado, y que os ha llenado el alma de consuelo llamados bienaventurados; porque vuestro estado de pobreza, con Cristo, os hará inmensamente ricos con la eterna posesión del reino de los cielos.

Pero antes de terminar dejad que os diga una palabra más. Este reparto han contribuido, o con su apoyo e influencia o con su trabajo, o con su dinero o con todas estas cosas a la vez, las altas dignidades Eclesiásticas aquí presentes, el Sr. Ministro de Ganadería, el señor Ministro de Salud Pública, el señor Intendente Municipal, la Asociación Rural, la Jefatura de Policía, las Instituciones Bancarias y Comerciales, nacionales y extranjeras; los Consejos de A. C. y los Consejos Superiores de la Sociedad de San Vicente de Paul de Señoras y Caballeros. Recuerdo

que os diga una palabra más. Este reparto han contribuido, o con su apoyo e influencia o con su trabajo, o con su dinero o con todas estas cosas a la vez, las altas dignidades Eclesiásticas aquí presentes, el Sr. Ministro de Ganadería, el señor Ministro de Salud Pública, el señor Intendente Municipal, la Asociación Rural, la Jefatura de Policía, las Instituciones Bancarias y Comerciales, nacionales y extranjeras; los Consejos de A. C. y los Consejos Superiores de la Sociedad de San Vicente de Paul de Señoras y Caballeros. Recuerdo

que os diga una palabra más. Este reparto han contribuido, o con su apoyo e influencia o con su trabajo, o con su dinero o con todas estas cosas a la vez, las altas dignidades Eclesiásticas aquí presentes, el Sr. Ministro de Ganadería, el señor Ministro de Salud Pública, el señor Intendente Municipal, la Asociación Rural, la Jefatura de Policía, las Instituciones Bancarias y Comerciales, nacionales y extranjeras; los Consejos de A. C. y los Consejos Superiores de la Sociedad de San Vicente de Paul de Señoras y Caballeros. Recuerdo



Su Eminencia, el Cardenal Copello en la recepción realizada en el Palacio Arzobispal, en un aparte con el Presidente de la República General Arquitecto D. Alfredo Baldomir.

alma, miran a Cristo escondido en esta circunstancia, primeramente para que agradezcáis con vuestra oración y vuestro respeto y vuestro aplauso a tan dignas personas y entidades; y en segundo lugar porque veo en ella un detalle de enorme trascendencia.

Todos, de todas las clases sociales, de todos los planos jerárquicos, de todos los niveles económicos, hemos convenido aquí; y nos hemos unido en este acto de tanta cordialidad, batiendo las barreras

que crean los hombres para separarse para estrecharnos en esa unidad y fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

que crean los hombres para separarse para estrecharnos en esa unidad y fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

Homilía del Cardenal Legado, durante la Misa Pontifical

"QUÉDATE CON NOSOTROS..."

Jornadas felices las que hemos tenido la dicha de vivir desde el comienzo de vuestro magno Congreso Eucarístico Nacional!

¡Qué dicha más pura que la de ver a vuestros niños, con el candor de la inocencia en el alma, intuyendo así, como ninguno, deciros cómo latía su Corazón Sagrado.

¡Qué dicha más grande que la de ver a vuestros jóvenes, en inextinguible caravana, la frente erguida, serena la mirada, siguiendo en pos de Jesucristo, para doblar su rodilla ante Dios oculto en los Divinos Misterios!

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

¡Qué dicha más intensa que la de ver a todos vuestros hijos, desde la infancia hasta la vejez, con el calor de la fraternidad y de la fraternidad amorosa que es Hija de Dios, Señores, que la Patria y que el mundo entero nos vean siempre abrazados así; y mientras el mundo se divide en clases y bandos, y lucha y se desangra, nosotros, todos, pobres y ricos, pequeños y grandes, los que mandan y los que obedecen, todos unidos en estrecho abrazo, confundamos nuestras almas y nuestras penas y nuestras alegrías y nuestra vida entera en un estrecho abrazo de paz y de cristiano amor, bajo el signo santo de la Cruz de Cristo, y a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

de la culpa en el espíritu. Ama al que le invoca con las voces suaves que pone en sus labios el candor. Ama al que con gesto trágico tiene acentos de maldición.

Allí está toda la historia que lo comprueba. Para no salirnos del Evangelio, recordemos someramente las bondades del amor de Cristo para con los niños, que se le acercaban sin temor con su inocencia, que El acariciaba y bendecía. Recordemos a la pobre pecadora, que se echaba en llanto de dolor por su degradación y su culpa, mereció recoger de los labios de Cristo, la suprema prueba del amor, la indulgencia y el perdón. Recordemos la escena del Calvario: Cristo lleno de torturas y de afrentas, parece olvidar el mar de dolores que lo inunda, para no tener en sus labios sino palabras de perdón, para el delincuente arrepenido, que participaba de sus tormentos y su muerte y para las multitudes que lo rodeaban en la Cruz del Gólgota.

Recordemos, hermanos, nuestra propia historia. ¿No es verdad que toda ella no es más que un poema de amor: de amor inconstante de nuestra alma que busca sin cesar la vanidad y el pecado?

Dilexi vos: os amé, nos dice Cristo, cuando os hice nacer en hogar cristiano, y allí al calor espiritual del corazón materno, aprendisteis las plegarias que fueron encanto de vuestra edad primera.

Dilexi vos, os amé, cuando en la memoria, que nada ni nadie podrá borrar de vuestro recuerdo agradecido, os acercasteis a la primera Comunión y al contacto de mi Corazón Divino se ennoblecó vuestro pequeño corazón.

Dilexi vos, os amé, cuando olvidados de las tiernas enseñanzas de la madre, y quebrantando los juramentos de la Primera Comunión, os separasteis de mí y no os servisteis la ley santa de Dios.

Dilexi vos, os amé, Almas que me escucháis, de todas las edades, de todas las condiciones sociales, sacudidas por todos los vaivenes de la vida y no es verdad que cada corazón nuestro tiene su pequeña historia, y que en esa historia, cuando leemos con serenidad sus páginas, vemos escritas en ellas, como explicación de toda nuestra vida las palabras: dilexi vos, Cristo no os amó?

Uruguay, tierra noble, tierra hermana, cuna de héroes, de estadistas, de rudos hombres de trabajo, de altos exponentes de las ciencias y las artes y no es verdad que desde el día en que Treinta y Tres inmortales te dieron libertad gloriosa bajo el pendón de la Virgen de Luján, hasta el día de hoy, magnífico, estupendo, en que mezcladas autoridades civiles y eclesiásticas, todas las fuerzas vivas nacionales, todo el pueblo viril en torno de este Altar, aclaman y adoran a Jesús Eucaristía, tu gloriosa historia, afirma con voces altas, imposibles de olvidar.

Los mandamientos nos mandan congregarnos los domingos y las fiestas al pie de los Altares y allí acompañar al Sacerdote que ofrece en el sacrificio de la Misa, la misma víctima que dió por redimirnos el precio infinito de su sangre.

Los mandamientos nos mandan pagar nuestras conciencias en el Sacramento del perdón para acercarnos luego a la Sagrada Eucaristía y recibir en nuestros pechos a Jesucristo en la santa Comunión.

Pero, ¿a qué seguir, si todos vosotros conocéis perfectamente la Ley de Dios, los mandamientos de la Iglesia, y en estos días del Congreso habéis tomado la resolución inquebrantable de observarlos hasta el fin de vuestra vida?

Voy a terminar.

Esta mañana tiene fulgores que jamás ha visto el Uruguay. Fulgores externos del sol radiante que va sembrando de oro vuestro mar sereno, majestuoso y coloreando placidamente las barrancas que forman marco a esta grandiosa ceremonia. Fulgores internos que iluminan estos cientos de millares de almas, que hacen palpitar sus corazones con inusitada emoción, que le hacen llegar al labio fervientes, entusiastas, las palabras que inspiran el calor espiritual que domina el alma.

Breves instantes más y en el ara santa voy a pronunciar las palabras de la Consagración.

Y cuando sobre la multitud imponente que orgullosa de su fe católica inclina la rodilla, levante a Jesucristo en la Hostia Consagrada, repitiendo las palabras de los Apóstoles que acompañaron a Cristo hasta el castillo de Emaús, le voy a decir a todos vosotros: Con la voz de los llanos y corrientes de los bosques inmensos de las dulces colinas uruguayas (Canto sexto)

Y la de vuestro propio y profundo amor: mane nobiscum Domine: Quédate Señor, con nosotros! Quédate en nuestros pobres corazones! Quédate en nuestras queridas familias! Quédate en nuestra Patria idolatrada! Mane nobiscum Domine: Quédate, quédate con nosotros, Señor! (Luc 24, 29).

Almanaque de EL AMIGO 1939 APARECIO EL EJEMPLAR: \$ 0.25 Adquéralo para su hogar

III CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL



3 y 6 NOVIEMBRE 1938 MONTEVIDEO

El último afiche Pro Congreso Eucarístico

mentes: Jesucristo ha amado, Jesucristo ama al Uruguay!

¡Dilexi vos, os amé, cuando olvidados de las tiernas enseñanzas de la madre, y quebrantando los juramentos de la Primera Comun

El Legado Pontificio clausura con magnífica invocación, el Congreso Eucarístico

Con vuestro permiso, Señor Sacramentado:

Van a terminar los actos llenos de fervor, vibrantes de entusiasmo, que hemos venido realizando en honor de Jesús Sacramentado, que el Uruguay anota con caracteres de oro en sus páginas gloriosas y que el catolicismo de este solar privilegiado de América podrá señalar como ejemplo a las demás naciones.

La Iglesia, con sus Prelados eminentes, con su abnegado Clero, con su Acción Católica y demás Asociaciones dinámicas, los preparó con organización minuciosa y con maternal solicitud.

Las autoridades nacionales y los poderes públicos los han prestigiado estando junto a su pueblo en los grandiosos homenajes tributados a Jesús en la Sagrada Eucaristía.

Las familias, santamente orgullosas de su fe tradicional, convirtieron los hogares en santuarios, donde la plegaria cual místico incienso se elevó a los cielos imperatoria y suplicante.

Montevideo, todo el Uruguay, radiantes en su sol de primavera, se nos han presentado cual custodia gigantesca para mostrar al mundo su adoración profunda, su amor intenso a Jesús Eucaristía.

Y Jesús Eucaristía, más que en nuestras débiles manos, sobre el

imponente, vuestra delicada cultura, vuestra piedad que cautiva, os va a hablar, como hablara a las buenas multitudes que en Galilea y en Judea había conquistado con los suaves atractivos de su encanto. Escuchad con atención su dulce acento.

Veinte centurias cristianas nos lo han conservado en las páginas inmortales del Evangelio de San Juan, y yo, de allí lo tomo, para repetirlo con mi pobre palabra que hoy se enriquece porque es la misma palabra de Nuestro Señor Jesucristo.

En el Capítulo sexto de su Evangelio, San Juan nos narra cómo Jesús decía a las multitudes "así como Yo vivo por el Padre así quien me come también él vivirá por mí".

Abarcad, si podéis, la sublime grandeza de esta verdad, enseñada por el mismo Salvador!

El Hijo recibe del Padre la esencia, la vida, todas las perfecciones. Es un mismo Dios con el Padre y vive en él. Tiene sus mismas infinitas perfecciones. Tiene con el Padre el mismo entender, el mismo querer, el mismo obrar.

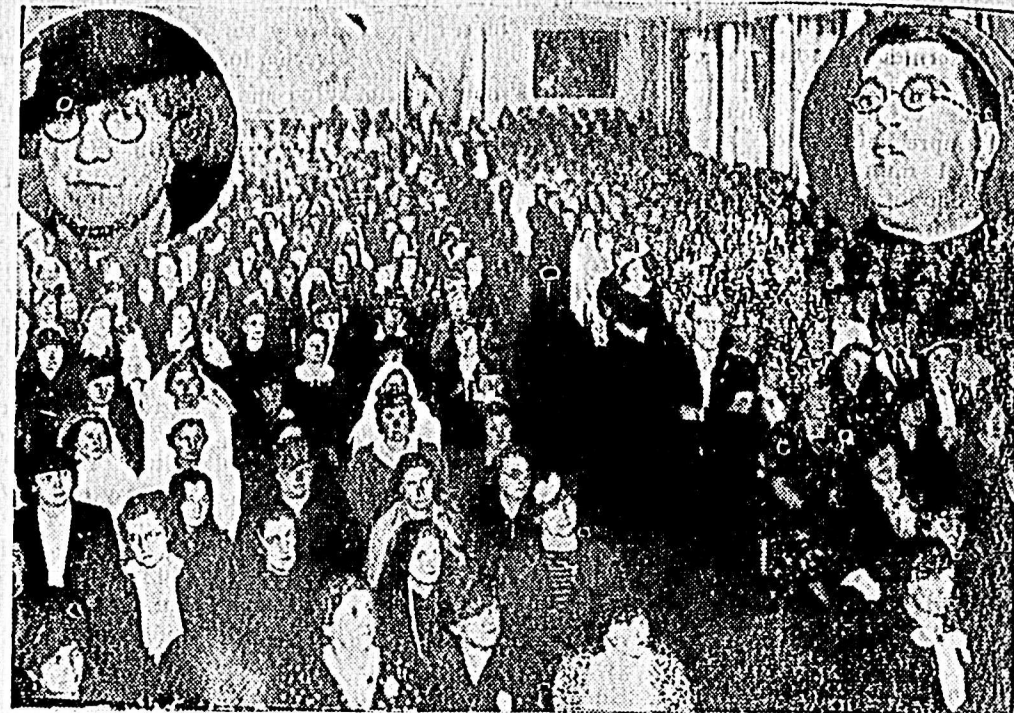
Quien comulga se hace partícipe de la vida y de las perfecciones de Cristo. Debe sentir como Él; debe querer como Él; obrar y padecer como Él.

¡Deseño magnífico el de Jesucristo al llevar a tanta altura el corazón que Comulga?

¿Qué más necesitaria la humanidad, para saciar todas sus nobles aspiraciones para poner término a todas sus inquietudes, y para re-

Evocación del acto realizado en el Colegio del Sacré Coeur.

En los Órculos: La Sta. Josefina Tarigo y Mons. Miguel Paterlini, oradores.



saje del mismo Evangelio de San Juan en el que Jesucristo enseñó que quien Comulga mora en mí y yo en él, "in me manet el ego in illo".

Congresistas bienamados, así lo habéis entendido en estas jornadas memorables de vuestro magno congreso, que dentro de breves instantes vamos a clausurar. De acuerdo con los anhelos de Jesús habéis fortalecido la fe en vuestro espíritu, habéis renovado el propósito inquebrantable de vivir esta fe, hasta el último instante de la vida.

Pero, con nuestra última bendición, ¡habrá terminado en realidad vuestro Congreso?

beis conquistar las almas, debéis producir el fruto copioso prometido a aquellos en quienes mora Jesucristo.

Programa vasto el de estas sencillas ideas que acabo de esbozar. ¿Cómo realizarlo? ¿Cómo el pobre corazón humano podrá hacerlo llegar al corazón de todos sus hermanos?

Terminando la misión honrosa de Legado Pontificio, que la bondad del Santo Padre Pio XI se dignara confiarle, con esta grandiosa ceremonia, cuya dulce emoción y cuyos gratos recuerdos nos acompañarán hasta la tumba, vamos a levantar sobre vuestras frentes, al Dios bueno, omnipotente, en la Sagrada Eucaristía, y le vamos a pedir que Él realice en vosotros y por medio de vosotros, este programa de perseverancia y de apostolado.

Pero antes, lleguen una vez más nuestros calurosos parabienes o cuantos han contribuido al éxito sorprente que ha obtenido el Tercer Congreso Eucarístico Nacional.

A vuestro ejemplar Episcopado presidido por su Arzobispo, a las altas autoridades, al celoso Clero Secular y Regular, a las fervientes religiosas, a la comisión organizadora, a la Acción Católica y a las demás Asociaciones de piedad, al periodismo, a las familias y a todo el pueblo cuya cultura, fe, profundo y sincero fervor no podremos olvidar.

Y ahora, Señor Sacramentado, bendice a las autoridades civiles y religiosas para que con acción concorde en el recto cumplimiento del deber, puedan labrar la grandeza moral y material de sus conciudadanos.

Señor Sacramentado: bendice a las familias, con sus niños, numerosas esperanzas de la Patria; con sus jóvenes valientes, con los padres y las madres profundamente cristianas.

Señor Sacramentado: bendice a los enfermos en su lecho de dolor, a los pobres en su afiliente necesidad, a los huérfanos y a los ancianos en medio de sus penas.

Señor Sacramentado: bendice con especial bendición a los que están aquí implorando tu valimiento y aclamándote con amor; a los que no han podido venir, pero que te veneran y te adoran; a los que no

han querido venir, Señor Sacramentado, por ellos también, al terminar este Congreso, con fe ardiente, con honda emoción, con intenso amor, te decimos: todo el Uruguay te adora, todo el Uruguay te ama: bendice, Señor Sacramentado, a todo el Uruguay.

Discurso de clausura del III Congreso Eucarístico Nacional

Por MONS. ARAGONE, ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

Magnífica, confortadora, emocionante realidad la del III Congreso Eucarístico Nacional.

La debemos a Dios ¡A Él, pues, todo honor y toda gloria!

Estuvimos viviendo el Congreso, durante este año, en medio de los muchedumbres.

Ciudades, pueblos y campañas, vibraron al unísono de intenso fervor eucarístico, con nuestra capital, en el período preparatorio.

Y por todo el territorio uruguayo circuló entonces una copiosa corriente de vida eucarística.

Y tuvimos, bien lo sabemos, por una parte, muchedumbres de creyentes enervados; por otra, incontables conversiones hacia Cristo y su Iglesia.

¡Gloria a Dios, por tanto y tan inmenso bien!

Y en estos días, de perdurable recordación, no caben las palabras. Son ellas demasiado pequeñas y pálidas. Queda, pues, por expresar cuanto hemos visto, oído y palpado. Pero lo estamos sintiendo con sacudimientos del alma, con lágrimas en los ojos.

Realmente, la gracia de Dios nos ha envuelto y llevado hacia Él, en ascensiones incontenibles y estupefactas.

¡Gloria, sí, gloria a Dios, por tanto y tan inmenso bien!

Dios se ha valido de sus instrumentos más eficaces para esta su glorificación eucarística: para derramar sus bendiciones sobre el pueblo oriental.

¡El Papa! Sólo su nombre nos



Museo de arte religioso inaugurado en el Club Católico. — Arriba: Prelado y un detalle de la Exposición

enternece y regocija. ¡Honra al Papa, Su Santidad Pio XII! De su benevolencia y cariño paternales hacia nosotros está rebosando el Uruguay, en estos días de luminosidades celestiales.

Está él aquí, por su Legado. Su Legado que ha acercado más y más el Papa a nosotros; y, más, más nos ha acercado a nosotros al Papa.

Su Legado, que nos ha conquistado el corazón, por todo, sí; pero especialmente por sus virtudes.

Su Legado que deja huella imborrable de edificación y cariño, en medio del pueblo uruguayo.

Su Legado, que nos ha estrechado, más y más, al noble pueblo hermano. Al gran pueblo argentino, salud.

Su Legado, nuestro Legado, nuestro Cardenal, ornamento y orgullo de los pueblos del Plata. ¡Gratitud eterna al querido Cardenal Copello!

Y ha sido instrumento de esta glorificación eucarística el Nuncio Apostólico de S. S. Está aquí; rindámosle nuestros homenajes de veneración y reconocimiento. Ha contribuido él a prepararnos esta hora de gloria para Cristo y bien para este pueblo.

Y rodeando al Legado Pontificio y al Nuncio Apostólico, esa falange de Prelados, de sacerdotes y fieles. Sus labios y nuestros labios están pronunciando sus nombres. Argentina, Paraguay, Brasil, Chile... Patrias hermanas, pueblos queridos; todos vinculados entre sí y a nosotros por la Eucaristía!

Y también por el amor a María Santísima, cuyo título familiar en esta tierra, la Virgen de Luján, constituye la sombra tutelar de nuestra labor eucarística.

Y a estos pueblos, se unen todos los de la tierra: por sus hijos, aquí presentes; por sus pabellones que con el nuestro hacen guardia de honor al Altar; por el Cuerpo Diplomático que a todos los pueblos re-

presenta. ¡Honra y gloria a esas naciones, también hijas de la Cruz que salvó y civilizó al mundo!

Y ha sumado y suma singular esplendor en estos actos, el gobierno nacional! Con sus procedimientos, se ha puesto a tono con el sentir de su pueblo. Ha honrado a la cultura y religiosidad del Uruguay.

Se ha honrado a sí mismo, ante propios y extraños. ¡Gloria y reconocimiento a los poderes públicos de la Nación! Y sobre todo, ¡gloria y reconocimiento al egregio Primer Magistrado del Uruguay!

¡Qué bien ha brillado a nuestros ojos, una vez más, y a los de todos, la cultura de nuestro pueblo...! ¡Ni siquiera una nota disonante! Res-

peto, más aún, adhesión plena y entusiasta y hasta religiosidad de parte de todos los pobladores del solar artiguense. El gran fundador de la nacionalidad y protector de los pueblos libres, el patriarca Artigas, alma eucarística y mariana, habrá conreído satisfactoriamente desde su pedestal, ante estos luminosos y saludables ejemplos del solar nativo.

Instrumentos todos, eficaces, sí, y poderosos de la glorificación cristiana de estos días...

Los hay más aquí, con carácter de privilegio. Nuestro clero dio-

sano y regular; nuestras comunidades católicas de toda índole y finalidad; los caballeros, jóvenes, damas y señoritas; a centenares, amillares, en todas partes, durante este año de preparación. Las personas pudientes, con su prestigio, con su autoridad y con sus recursos y todos ellos, y todos los fieles, con sus plegarias, sacrificios y abnegaciones; la prensa, la radio, y demás medios de difusión, con su eficiente actividad! ¡Gloria y honor, reconocimiento y gratitud a esos paladines de la gloria y del honor del Señor Sacramentado!

Se los tributamos, sí, gloria y honor inmarcescibles, a todos ellos, de parte de los Prelados todos del Uruguay. Mi palabra es la suya; la gratitud brota de sus corazones, como del mío propio; y la bendición de nosotros desciende sobre nuestro pueblo. Que sea ratificada en las alturas y descienda transformada en bienes del cielo y de la tierra.

Y preguntamos: ¿qué nos deja este Congreso? Profundas, magníficas, consoladoras realidades. Las hemos estado viendo, con regocijos incontenibles en el corazón. Todas se resumen en esta frase: un pueblo santificado por la gracia divina.

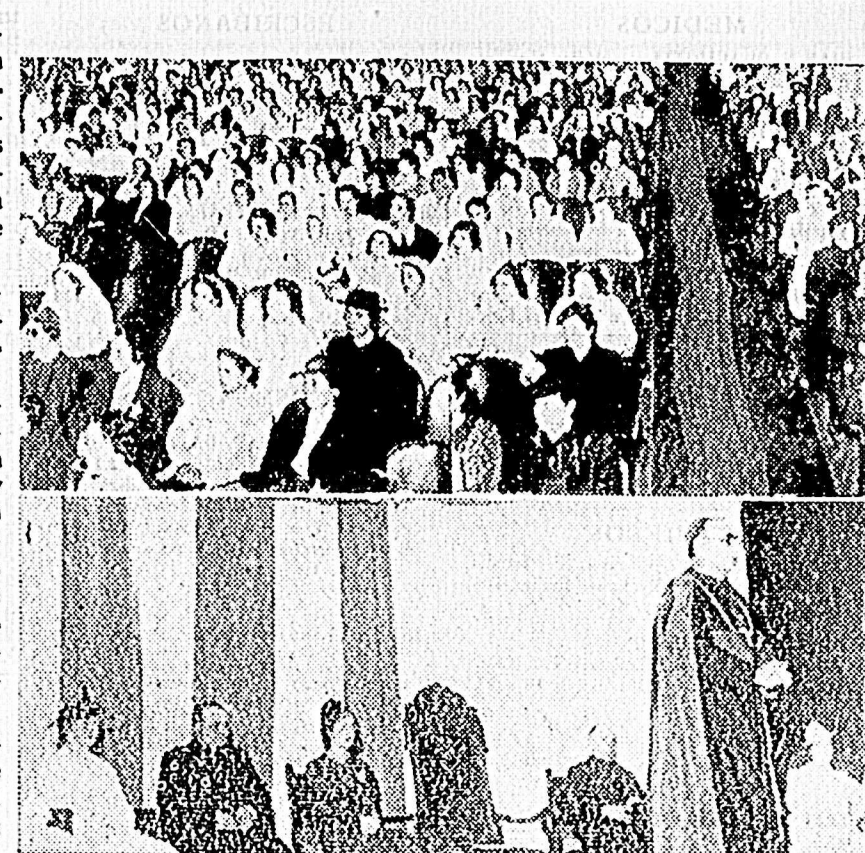
Nos deja un pueblo anhelante de ver siempre a Cristo; en las inteligencias, por la firmeza en la fe y en el corazón, por la perseverancia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

En nuestra Iglesia, por la santidad de sus Ministros y el aumento de sus llamados a ser pregones y heraldos de la paz y del bien. En el seno de nuestros hogares,

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.

¿Qué nos deja este Congreso Eucarístico? Una nueva, más intensa, más fervorosa vida de Sagrado. De adoración a Cristo; de comunión frecuente y diaria, de asistencia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

Así santificada la vida individual, se santificará la vida colectiva, la vida doméstica, la vida nacional. Y se podrá entonces decir que



Concentración de Damas Católicas en el Teatro 18 de Julio, en la tarde del 5 de Noviembre. — Arriba: Concurcencia. — Abajo: Monseñor Viola, dirige la palabra al auditorio

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.

¿Qué nos deja este Congreso Eucarístico? Una nueva, más intensa, más fervorosa vida de Sagrado. De adoración a Cristo; de comunión frecuente y diaria, de asistencia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

En nuestra Iglesia, por la santidad de sus Ministros y el aumento de sus llamados a ser pregones y heraldos de la paz y del bien. En el seno de nuestros hogares,

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.

¿Qué nos deja este Congreso Eucarístico? Una nueva, más intensa, más fervorosa vida de Sagrado. De adoración a Cristo; de comunión frecuente y diaria, de asistencia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

En nuestra Iglesia, por la santidad de sus Ministros y el aumento de sus llamados a ser pregones y heraldos de la paz y del bien. En el seno de nuestros hogares,

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.

¿Qué nos deja este Congreso Eucarístico? Una nueva, más intensa, más fervorosa vida de Sagrado. De adoración a Cristo; de comunión frecuente y diaria, de asistencia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

En nuestra Iglesia, por la santidad de sus Ministros y el aumento de sus llamados a ser pregones y heraldos de la paz y del bien. En el seno de nuestros hogares,

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.

¿Qué nos deja este Congreso Eucarístico? Una nueva, más intensa, más fervorosa vida de Sagrado. De adoración a Cristo; de comunión frecuente y diaria, de asistencia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

En nuestra Iglesia, por la santidad de sus Ministros y el aumento de sus llamados a ser pregones y heraldos de la paz y del bien. En el seno de nuestros hogares,

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.

¿Qué nos deja este Congreso Eucarístico? Una nueva, más intensa, más fervorosa vida de Sagrado. De adoración a Cristo; de comunión frecuente y diaria, de asistencia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

En nuestra Iglesia, por la santidad de sus Ministros y el aumento de sus llamados a ser pregones y heraldos de la paz y del bien. En el seno de nuestros hogares,

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.

¿Qué nos deja este Congreso Eucarístico? Una nueva, más intensa, más fervorosa vida de Sagrado. De adoración a Cristo; de comunión frecuente y diaria, de asistencia cotidiana al Divino Sacrificio; de apostolado eucarístico.

En nuestra Iglesia, por la santidad de sus Ministros y el aumento de sus llamados a ser pregones y heraldos de la paz y del bien. En el seno de nuestros hogares,

de los magníficos trabajos en él presentados. Su publicación seguirá manteniendo vivas y perennes las fecundas enseñanzas que ellas encierran. Luz, estímulo y aliento para seguir haciéndolas efectivas en las almas eucarísticas. En las de antes, y en las de ahora.



El homenaje de los esposos Sanguinetti-García Lagos al Cardenal Legado, a quien acompañan Monseñores Figueroa, Barbieri y Aragone

noble corazón de todo el pueblo uruguayo se ha paseado triunfante por las calles y las plazas de esta hermosa ciudad del Plata, entre flores, vitores y cánticos, entre plegarias fervorosas, entre explosiones de amor santo nunca vistas, que honran esta nación, y que con sin igual elocuencia nos hablan de la profunda fe que vive pujante en el corazón de sus hijos esforzados.

Y allí está Jesús, en la blanca Hostia consagrada, como estaba en Belén, sobre el atillo de paja en el pesebre humilde; como estaba en la Cruz, herido y maltratado, con el sudario de su sangre redentora; como estaba en el Cenáculo, cuando el próximo a partir, quiso dar a los hombres la última prueba de su amor, que es más que amor, que es locura de amor: "Infimem dilexit eos".

Y antes de bendeciros, por mis manos trémulas por la más intensa emoción, al ver vuestro número

mediar todas sus necesidades?

¿No es verdad que si las mentes se nutrieran con la doctrina que trajo al mundo Aquel que pudo afirmar de sí mismo: yo soy la verdad, habría desaparecido de las inteligencias, la anarquía que tantos estragos hace entre los hombres?

¿No es verdad que si las voluntades se quieren por la voluntad de Aquel que es la misma rectitud, la injusticia estaría desterrada y no reinarian en el mundo sino la paz y la concordia?

¿No es verdad que si las acciones tuvieran por modelo las de Jesucristo, quien desde la gruta de Belén hasta la Cruz lo hizo todo bien, estarían resueltos todos los problemas y el orden dominaría en todo el orbe?

Y bien, el Maestro Divino, así lo afirma de quien lo recibí dignamente en la Sagrada Comunión.

Fortalece esta doctrina otro pa-

No, mis apreciados Congresistas. Con toda exactitud podemos decir que ahora va a comenzar el Congreso.

Por las mismas rutas que vinisteis, henchida el alma de emociones, regresaréis a vuestro hogar, en la lejana estancia, en la remota aldea, en la ciudad populosa, y llevaréis en vuestro pecho a Jesús Sacramentado y allá debéis dar vida a cuanto visteis, a cuanto habéis prometido. Como en un Congreso Eucarístico permanente debéis conservar a Jesús en vuestras almas, luchando sin cesar contra las pasiones que querrán arrebatarlo de ellas; como en un Congreso permanente, en el seno de vuestras familias debéis conquistar a niños, jóvenes y ancianos al amor de Cristo; como en un Congreso permanente, del uno al otro confín del Uruguay, Congresistas felices de estos días imborrables, en torno de vuestro deber sembrar la fe, de-

medir todas sus necesidades?

¿No es verdad que si las mentes se nutrieran con la doctrina que trajo al mundo Aquel que pudo afirmar de sí mismo: yo soy la verdad, habría desaparecido de las inteligencias, la anarquía que tantos estragos hace entre los hombres?

¿No es verdad que si las voluntades se quieren por la voluntad de Aquel que es la misma rectitud, la injusticia estaría desterrada y no reinarian en el mundo sino la paz y la concordia?

¿No es verdad que si las acciones tuvieran por modelo las de Jesucristo, quien desde la gruta de Belén hasta la Cruz lo hizo todo bien, estarían resueltos todos los problemas y el orden dominaría en todo el orbe?

Y bien, el Maestro Divino, así lo afirma de quien lo recibí dignamente en la Sagrada Comunión.

Fortalece esta doctrina otro pa-



Acto memorable realizado en el Colegio del Sagrado Corazón (Padres Jesuitas)



En la Asociación de las enfermeras católicas se tributó homenaje a los médicos y practicantes que actuaron tan brillantemente en el Congreso Eucarístico Nacional. Fue presidida esta demostración, por Monseñor Barbieri, que fue objeto de múltiples felicitaciones



En la residencia del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Alberto Guani, que agasajó al Cardenal Copello. Con este, el Presidente de la República y la señora de Baldomir



El Presidente de la República, General Alfredo Baldomir, ofreció una recepción al Primado argentino y Legado Pontificio, Cardenal Copello, en su residencia

MEDICOS

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico Cirujano Enfermedades internas. — Ha trasladado su consultorio a la calle Misión, 1310. — Consultas: a las 2.

Dr. MARIO ARTAGAYETIA. — Cirujía general y enfermedades de señoras. — Consultas de 2 a 4 p. m. Todos los días menos jueves y feriados. — Traslado su consultorio a la calle Ilice, 1256, esq. San José.

Dr. A. FORMICA CORSI. — Médico Cirujano Homeópata. — Consultas de 2 a 4 p. m. 1339.

Dr. FRANCISCO GARMENDIA. — Oculista. — Consultas de 2 a 5 p. m. — Río Branco, 1486. — U. T. E.: 8-51-20.

Dr. JUAN GIAMPIETRO. — Medicina General y Niños. — Consultas: de 2 a 4 p. m. — Pedro Campbell N° 1427.

INGENIEROS

JOSE MARANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Deslindes y Tasaciones. — Uruguay, 805.

Dr. JUAN VICENTE CHIARINO. — Abogado. — Estudios: Trécula y Tres 1356. De 14 y 30 a 17. — Sábados: de 10 a 12.

Dr. BERNARDO P. FERRES. — Abogado. — 25 de Mayo 477, p. 3, escritorio 70.

DENTISTAS

Dr. ERNESTO CARDELLINO. — Cirujano Dentista. — Jefe de Policlínica Odontológica del H. Peregry Rosell. — Ha trasladado su consultorio al Bulevar España, 2510, piso 3º, ap. 6. — U. T. E.: 41-38-85.

ANATOLIO R. CAYSSIALS. — Cirujano Dentista. — Paysandú, 857. — U. T. E.: 8-51-07.

ESCRIBANOS

IGNACIO BERGARA. — Escribano Público. — Misión, 1495.

MASAJISTA

CONSULTORIO MASOTERAPICO. — Hnos. Julio y J. P. Aguerre (Daunatua) masajistas recibidos en París y Montevideo. — Dirección técnica: Dr. R. M. Vázquez. — Consultas de 16 a 17 horas. — Venezuela, 1339, casi esq. Agraciada. U. T. E.: 2-3576.

ENSEÑANZA

COLEGIO DE LA SAGRADA FAMILIA: INSTRUCCIÓN COMERCIAL COMPLETA. — Los 4 años de Enseñanza Secundaria, habilitados por el C. de Enseñanza Secundaria. — Francés, Contabilidad, Dactilografía, Taquigrafía, Inglés, Gimnasia, etc., etc. — U. T. E.: 8-66-32.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. — Estudios dirigidos por las Religiosas de la Inmaculada Concepción (Irmãs de Santa Clara). — Enseñanza primaria y secundaria. — Las condiciones en este establecimiento son, bajo todo punto de vista, excelentes y modernas. — 22 av. Colegia de la Inmaculada. — Para ver todo el edificio — Pídanse informes: María Clara 1325 — Montevideo.

COMERCIALES

"JOYERIA MEROLA". — Dependencia de la firma A. Revell y Cia. — Alhajas, Relojes, Barcos. — Otras fantasías. — Av. 13 de Julio 1271.

LA CASA DEL NIÑO URUGUAYO

Av. 18 DE JULIO esq. VASQUEZ

U. T. E. 4-27-10

MONTevideo

HOMBRES Tomad DEPURATIVO SITRÁ

CONJUNTO DE VEGETALES El Frasco contiene folletito explicativo

CASA CACCIATORI

Novedoso surtido en libros de misa, diversos colores, en cuero e imitaciones. RECIENTES RECIBIDOS

1618 Río Negro 1622

U. T. E.: 8-67-77



USANDO CERA PAU Vd. se mira en sus muebles y pisos Si sus proveedores no las tienen pídaselas a la EMPRESA "PAU" Convención 1479 U. T. E. 8-44-67



Nuestros modernísimos camiones, protegerán sus muebles del sol, de la tierra y las lluvias. GRANDES DEPOSITOS GUARDA MUEBLES PLAZA INDEPENDENCIA Esq. Ciudadela (Norte) U. T. E. 80-355

TARIFA DE AVISOS DE PARTICIPACIONES DE FALLECIMIENTO Y DE FUNERALES EN "EL AMIGO" De 3 columnas con recuadro, por publicación \$ 10,00 De 2 columnas por publicación " 7,00 De 1 columna por publicación " 4,00

JARDIN DEL SIGLO Desalvo y Revello Plantas y semillas. — Especialidad en árboles frutales. Camino Maldonado esq. San Carlos Trámite "La Comercial" 54 U. T. E. 40-16-15 — Montevideo

María Mazzarello

(Colaboración especial para EL AMIGO)

A las dignísimas Hijas de María Auxiliadora, preclaras educacionistas del Uruguay.

Y entonces, como Cristo llamó al pobre: "su amigo" "la flor de su cariño", "caricia de sus manos;" y, al pie de los altares, un día, ella juraba: "Yo quiero ser del pobre: la esponja de sus llantos".

Y, luego, bajo el índice del Híroe del Piamonte, siguiendo el derrotero del Ángel de los Niños, con una diminuta lancha de varcas, como una Juana de Arco, lanzóse a los caminos.

Era una conductora... Era una capitana... Iba a luchar, ahora, contra el social desorden... El mundo era injusticia... El mundo, inquina negra; y ella sería un apóstol de amor, entre los hombres.

Como Juan Bosco, el alma donada a los humildes, el que gritó: "Amor santo!" — en medio de los odios — ella, transfigurada en huella incandescente, en témpanos polares, improvisó un rescoldo.

Fué levantando hogares para la niña huérfana... Fué abriendo sus dos brazos, como el Rabí divino; y, en su alma generosa, altar de inmolables ones, hallaron las desdichas alentado alivio.

El mundo vio sus gestos... Qué cómo aleteado... La hija de los campos, el lirio de Mornese, de súbito, trocada en madre de piedad, marchando por doquiera con cántaras de mieles!

Iba al hogar del pobre... Iba al hogar del rico... Iba por toda Europa... por la lejána América... llevando con sus Hijas, la huérfana Auxiliadora, la bendición, la vida, la dicha ultra-terrena.

Su obra fué un poema de abnegaciones áridas, un fulgor de soles en medio de la sombra, un canto de alegría en las tristezas hondas, la exaltación del pobre, el culmen de las glorias.

Humilde, en Dios tan sólo clavada la pupila, vivió en las soledades, ajena a los hosannas, muerta a la gloria, al canto, a todas las coronas, a Dios, como Don Bosco, le suplicó: "Dadme almas!"

Y Dios le dió las almas! Le dió todo el planeta! Le dió un sol muy alto, una corona de astros! María Mazzarello, ahora, es un gigante; y se alza, en los altares, como un varón de naridos.

Noviembre 12 de 1938.

Eduardo Dufrécho, S. S.

BANCO DE CREDITO

CASA CENTRAL. Misión N° 1423. — Agencia N° 1, Grecia N° 481 (Villa del Cerro) — Agencia N° 2, Rondeau N° 1904 (Aguada). Agencia N° 3, 18 de Julio N° 1698 (Cordón).

Sucursales en las ciudades de Salto y Durazno. R. O. del U.

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 3.630.000,00

Directorio. — Dr. Carlos Ferrás, Presidente. — Dr. Jacinto Casaravilla, Vice-Presidente. — Don Federico Leoue, Secretario. — Vocales: Dr. Antonio J. Rius, Dr. Vicente Ponce de León, don Francisco Roca y don Francisco Vilaró.

EL BANCO DE CREDITO efectúa préstamos en las condiciones más ventajosas a plazo fijo y a muy largos plazos en cuotas reducidas y a interés módico.

Administra propiedades y garantiza a los propietarios los alquileres mediante una pequeña comisión.

Recibe dinero en Caja de Ahorros, Alcaucías y Plazo Fijo y paga buen interés.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

Crema de Jabón para afeitarse "IRIS"

EN ENVASE DE MADERA — CANTIDAD SUFICIENTE PARA UN AÑO

En envase de madera, cantidad suficiente para un año se le enviará a su casa junto con una insignia esmaltada de Nacional o Peñarol mandando \$ 0.65 en estampillas postales.

Ricardo Algorta - Santa Fe 1155 - Montevideo



CALENDARIO LITURGICO

A CARGO DEL RVMO. Sr. CANONIGO Pbro. D. GERMAN VIDAL

NOVIEMBRE

20 - DOMINGO - 24 y último de Pentecostés. Semidoble. Verde. Misa, la propia. 2a. Oración, la de San Félix, Confesor. Credo. Prefacio, el de la Trinidad.

21 - LUNES - La Presentación de la Santísima Virgen. Doble mayor. Blanco. Misa, la propia. Credo. Prefacio, el de la Virgen.

22 - Martes - Santa Cecilia. Virgen y Martir. Doble. Rojo. Misa, la propia. Prefacio, el común.

23 - MIERCOLES - San Clemente I. Papa y Martir. Doble. Rojo. Misa, la apropiada. 2a. Oración, la de Santa Felicitas. Martir. Prefacio, el común.

24 - JUEVES - San Juan de la Cruz. Confesor y Doctor. Doble. Blanco. Misa, la apropiada. 2a. Oración, la de San Crisóstomo. Martir. Prefacio, el común.

25 - VIERNES - Santa Catalina, Virgen y Martir. Doble. Rojo. Misa, la apropiada. Prefacio, el común.

26 - SABADO - San Silvestre. Abad. Doble. Blanco. Misa, la apropiada. 2a. Oración, la de San Pedro Alejandrino Obispo y Martir. Prefacio, el común.

† Rvmo. P. JOSE BERGARA

Dean del Cabildo Metropolitano Falleció en la Paz del Señor, confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, el día 21 de Octubre de 1938.

R. I. P.

Los adherentes a los homenajes a su memoria, invitan a concurrir al solemne funeral, a realizarse el día 21 de Noviembre de 1938 a las 8 horas, en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Cordón).



El Cardenal Legado en "Juventus"



Dos aspectos de la bendición de la piedra fundamental del futuro edificio que será la casa de la juventud católica cuya bendición estuvo a cargo del Cardenal Copello, lo que dió motivo a la realización de un brillante acto.

Apareció el tradicional Almanaque de "EL AMIGO" 1939

Trae un material informativo muy interesante. Impresiones sobre el Tercer Congreso Eucarístico Nacional de los Excmos. Monseñores Dr. Antonio María Barbieri, Tomás G. Camacho y Miguel Paternain, y de los RR. PP. Fray Dr. Bernardo de Buenos Aires, Capuchino y Juan Carlos Zorrilla de San Martín, S. J.

Pídalo a los Agentes del interior de la República, librerías de la capital, y en la puerta de los templos.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 0,25

Administración, Uruguay 1262.

Próxima Exposición en el Vaticano CARLOS DEL CASTILLO

—El Vaticano prepara una feria católica para la Exposición Universal de 1912 en Roma. La exposición se levantará en el barrio de San Pablo, que es territorio de la diócesis de Roma y cuyo obispo es el Pontífice. La iniciativa religiosa y artística ha sido confiada a los cardenales Marchetti, Selvaggi, Fumasoni Biondi y Tisserand. Sobre el terreno de la exposición se edificará una gran iglesia, cuyo proyecto fué aprobado por el Papa. El arquitecto Foschini ideó una cruz griega coronando una cúpula sencilla pero grandiosa. Su proyecto es expresión de la mejor tradición de arte cristiano, pero inter-

pretada con fino sentido moderno. La iglesia se construirá con carácter permanente. Durante la exposición servirá para los oficios religiosos y después pasará a ser iglesia parroquial del nuevo barrio.

—"L'Osservatore Romano" señala la munificencia del jefe del Gobierno, Sr. Mussolini, y el hecho de que destinó a la iglesia, no un sitio cualquiera, sino una ubicación digna. La exposición constará de dos secciones, una dedicada a la iconografía de los principios y apóstoles de la Iglesia, y la otra celebrará la expansión de la Iglesia y los episodios más destacados de su actividad casi milenaria.

En el instante de cerrar esta hoja nos llega la triste noticia: D. Carlos del Castillo, alto funcionario del Ministerio de Industrias, donde le conocimos hace muchos años, acaba de morir en forma repentina.

Era el extinto un caballero abnegado, noble y austero. Tenía la dignidad del hombre ejemplar, siempre pronto para hacer el bien. Franco, bien intencionado, tratarle era quererle.

Su recuerdo vivirá en muchos corazones.

En estos instantes de pena, al presentar nuestro pésame a sus deudos que le lloran, pedimos a los lectores de EL AMIGO una oración por el eterno descanso de su alma.

La FARMACIA y DROGUERIA del CIRCULO

le hace precios de Drogueria, es la Farmacia donde Vd. debe comprar.

CONSTITUYENTE 1647 - Frente a la Estación del Este - U. T. E. 45821 - 47155.

Sucursal: AGRACIADA 2331 - Frente a San Martín U. T. E. 21171

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

III CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL
Artículos conmemorativos.
Escudos en metal y cerámica, chicos y gra des - Band-
derines - Insignias - Señaladores bordados en seda
Medallas con el escudo en esmalte - Medallas de
aluminio con el escudo - Estampas finas para propa-
ganda - Plaquetas - Crucifijos - Libros de Misa
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
MOSCA NROS. 18 de Julio 1934 U. T. E. 44726
Exclusividad otorgada por el Comité Ejecutivo para el
uso del escudo distintivo

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 19 de Noviembre de 1938

— (PORTE PAGADO)

AÑO XL Núm. 3124.

Congregación de la I. Concepción y San Estanislao de Kostka

1838 - 4 de Noviembre - 1938

En forma animosa y entusiasta, el domingo pasado terminaron en la Parroquia de la Aguada los grandes actos destinados a conmemorar las Bodas de Oro de la fundación de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Estanislao de Kostka, fecha gratísima que tuvo la virtud de congregar a tantos elementos que habían actuado en distintas épocas y que sirvieron para robustecer afectos.

¡Cuántos recuerdos se agolpan hoy a nuestra mente al evocar el nombre de esta Institución juvenil de la Aguada que, a lo largo de sus 50 años de labor fecunda, tanto en la parte espiritual como en el campo social, bajo el nombre de Centro "Juan I. Bimbolino", ha conquistado tantos laureos!...

¿Cómo no recordar a esta Institución si a su lado nos formamos, si de la Parroquia de la Aguada surgió EL AMIGO, si sus fundadores eran hijos de aquella feligresía siempre amada y respetada?

Todos los actos conmemorativos realizados fueron grandes, significativos y elocuentes.

En ellos participaron nuestros Prelados los Excmos. Monseñores Aragone y Barbieri. Este tuvo a su cargo el panegirico, que fué notable, pues llegó al corazón.

En estas fiestas participaron las Congregaciones del Seminario, Catedral, Caridad y Santa Lucía y todos tributaron su adhesión a la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Estanislao de Kostka de la Aguada.

Aclamaciones, homenajes, alegrías comunicativas, evocaciones dulcísimas representaron los actos realizados en jornadas memorables.

Que la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Estanislao de Kostka de la Aguada siga, como hasta ahora, en el futuro, con su acción espiritual, llena de mérito.

Por sus files pasaron ya muchos elementos que encontraron en esta entidad los consejos sanos y los nobilísimos ejemplos de sus Directores, Prefectos y Juntas Directivas.

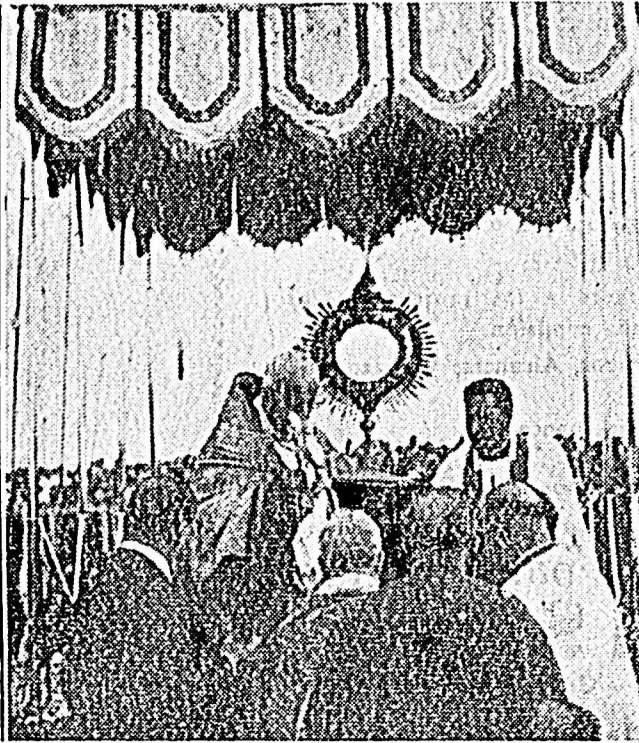
EL AMIGO le envía su congratulación y felices augurios.

Apareció el Almanaque de
EL AMIGO - 1939

a \$ 0.25 el ejemplar
Adquiéralo.



Almas fervorosas rinden homenaje de adoración al Señor



El Cardenal Legado baja el Santísimo desde la custodia para dirigirse al gran altar

La Comunión de los Niños en el Estadio

(Colaboración especial para EL AMIGO)

Señor, Tú lo dijiste:
DEJAD QUE LOS PEQUEÑOS
VENGAN A MI". He aquí que ellos se acercan
a la fruta madura de tu seno,
con las alas abiertas, como pájaros
en la divina síntesis del vuelo.

Señor, Tú los llamaste.
Y ellos corren ansiosos como ciervos
a la fuente de todas las frescuras,
que está en la cueva viva de tu pecho.

Señor, por las nevadas azucenas
que blanquean los cármenes y huertos,
por los lirios como ampos
que sonríen al borde del sendero,
por esas azucenas y esos lirios
que a Ti corren febriles, yo te impetro.

Señor, mira que el mundo
como lobo feroz está en acecho

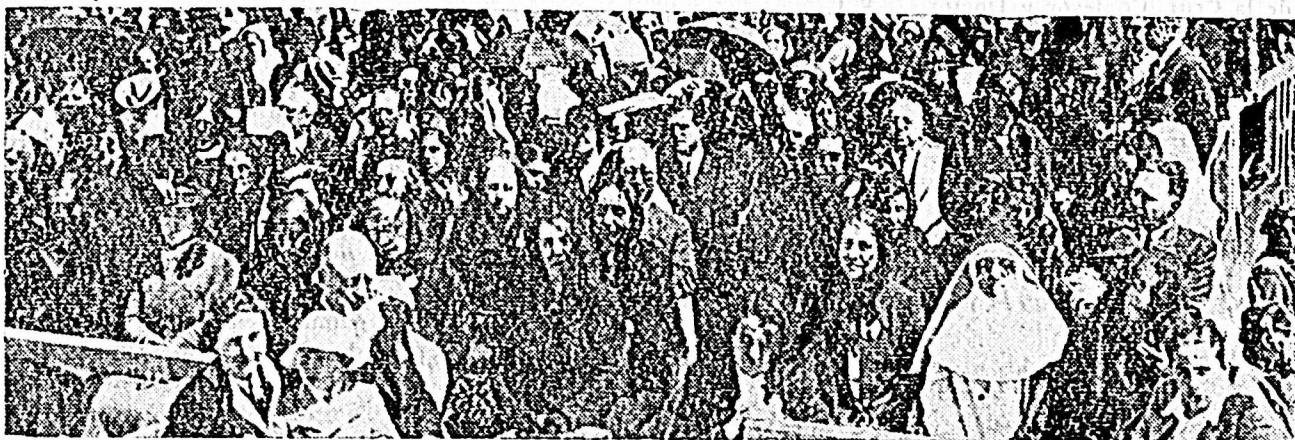
sobre esos niños blancos,
sobre tus corderillos, Pastor bueno.

Tú, que eres poderoso
y eres fuerte, defiéndelos.
No dejes que tus lirios y azucenas
se marchiten al fuego
devorador que exhalan
las cálidas arenas del desierto.

Escóndelos, Señor; en tu costado,
y dales TU ALIMENTO,
porque jamás se manchen en el lodo,
por que no desfallezcan sobre el yermo.

Recuerda que Tú fuiste
niño también como ellos.
Y haznos niños a todos
de candor y pureza, buen Maestro,
por que aprendamos a seguir tus huellas
hasta la eterna cima de tu reino.

Carlos Angel Garré.



El Palco A), en los momentos del Pontifical

Bodas de Oro en la Cofradía del Santísimo Sacramento

Celebra mañana sus Bodas de Oro, la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Parroquia de la Aguada, pues había sido fundada por el inolvidable Padre Bimbolino.

Obra benemérita y ejemplar, destinada a tributar homenaje permanente de adoración a Jesús Eucaristía, esta Cofradía encierra también múltiples recuerdos que tonifican el espíritu.

Mañana se congregarán en el hermoso templo de la Aguada los Hermanos del Santísimo, y rendirán a Jesús el más significativo de los homenajes.

Habrà misa de comunión a las 8, pontifical a las 10 y por la tarde, el Santísimo será llevado por las calles de la Parroquia, en procesión triunfal.

Recomendamos a nuestros lectores la asistencia a todos estos actos, que serán inolvidables.

"CUADROS MINUANOS"

MOLINO VIEJO

Colaboración para EL AMIGO

Molino: ¡Hoy tan sólo eres
un templo — Cuyas bóvedas es-
ladas — Con elocuente silencio
— Hablan de épocas pasadas!

A la vera del camino,
Silencioso está el molino,
Viendo los años pasar;
¡Hoy ya tiene otro destino
Que moler trigo y cantar!

I

¡Molino, vieja añoranza...!
Y la más dulce esperanza
De otra generación;
Tú serás en lontananza
Un faro de tradición.

II

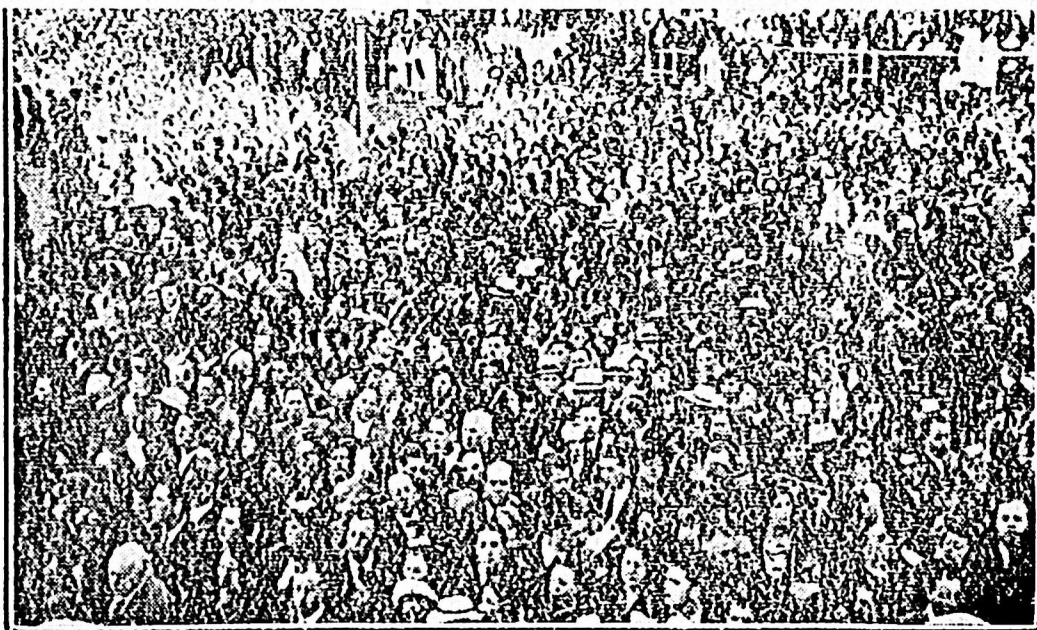
Molino, suave campana
De las épocas lejanas
Que ya, ¡ay! enmudeció;
Y por las sierras minuanas,
Sus notas tristes dejó.

III

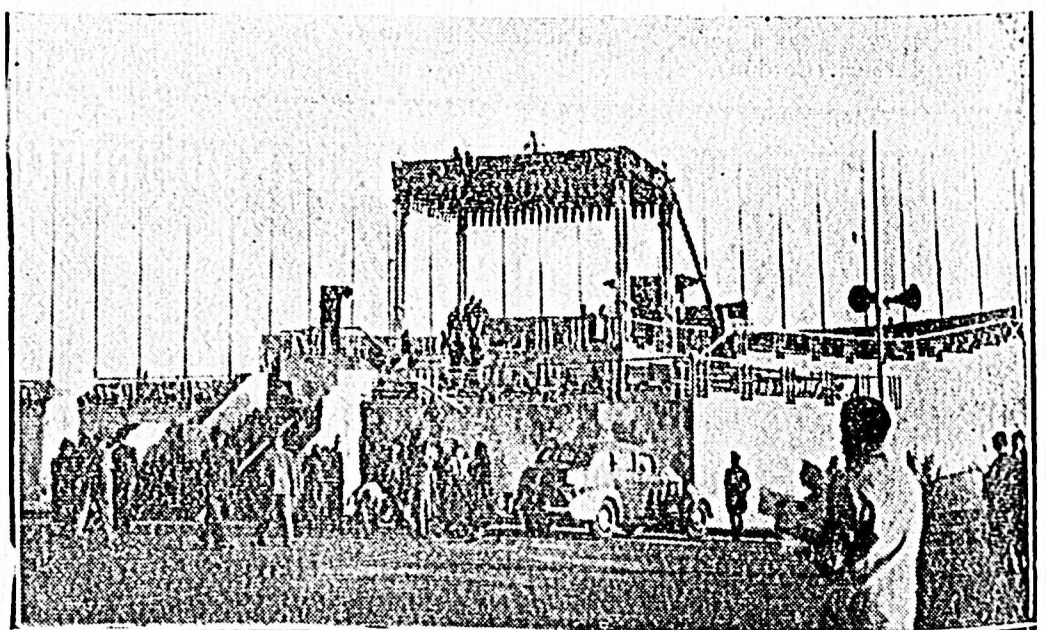
Molino ¡tú rememoras,
Con tus aspas aun sonoras,
Los viejos aires de ayer.
¡Parece como que imploras
Un recuerdo al fenecer!

A la vera del camino,
Silencioso está el molino,
Viendo los años pasar;
Hoy ya tiene otro destino
Que moler trigo: ¡¡Soñar!!

Flor de CEIBO.



Un aspecto de la concurrencia al realizarse la misa celebrada por el Cardenal Copello



El magnífico altar donde se verificó el Pontifical solemne